

LA FUNCIÓN EDUCATIVA DEL DOCENTE UNIVERSITARIO: SU REDIMENSIONAMIENTO EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CUBANA

Autor: Julio Antonio Martínez Miguel.

Institución: Universidad de Oriente. Facultad de Educación Infantil.

Correos electrónicos: julio.martinez@infomed.sld.cu

LA FUNCIÓN EDUCATIVA DEL DOCENTE UNIVERSITARIO: SU REDIMENSIONAMIENTO EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CUBANA

RESUMEN

La Universidad Cubana, como escenario donde el docente universitario desarrolla su trabajo, requiere una nueva mirada de este profesional desde el actual contexto de transformación social que dinamiza los procesos de formación y exigen un nuevo modelo que visualice al docente como agente socializador, y que, a partir de sus relaciones, pueda gestar cambios en las actitudes y comportamientos de los profesionales en formación.

Estos profundos cambios por la calidad educativa y la internacionalización que vive la universidad, conducen a dimensionar las funciones, roles y tareas asignadas al docente, exigiéndole desarrollar nuevas competencias para desplegar su desempeño profesional; ello genera crecientes necesidades formativas y el desarrollo de planes específicos para este profesional, siendo imprescindible reflexionar sobre la actuación del docente como modelo educativo a partir de las consideraciones originadas desde la sociedad cubana actual.

El trabajo presenta una concepción del redimensionamiento de la función educativa del docente universitario teniendo en cuenta las experiencias de la praxis pedagógica de los autores y algunos resultados de investigaciones realizadas sobre la formación de este profesional.

INTRODUCCIÓN

El ilustre pedagogo cubano José de la Luz y Caballero refirió que no se concurre a los centros educacionales para aprender todo lo aprendible, sino para aprender a estudiar y para aprender a enseñar, por lo que los institutos de educación son los teatros donde la juventud debe tantear y robustecer sus fuerzas para marchar después sin ajeno apoyo.

Una reflexión sobre el axioma de este pedagogo cubano del siglo XIX, muestra vigencia e importancia desde la dimensión desarrolladora de las instituciones educativas, donde un significativo lugar le corresponde al papel del claustro docente.

La institución universitaria es, en gran medida, lo que sus directivos y docentes sean capaces de ser y hacer desde los procesos formativos, ya que se seleccionan y se “hacen” como tal en un proceso largo, lento e intenso. Sin embargo, cuentan con la ventaja que para ambos existen modelos (antiguos y actuales) aproximándose a un ideal, que por difícil no es inalcanzable, pues animan a meditar para marchar juntos siguiendo sus objetivos y huellas desde la impronta propia a partir de la práctica.

La labor del docente universitario es una obra de infinita entrega y de constante superación, por ello, es que “la enseñanza es una profesión ambivalente. En ella te puedes aburrir soberanamente, y vivir cada clase con una profunda ansiedad; pero también puedes estar a gusto, rozar cada día el cielo con las manos, y vivir con pasión el descubrimiento que, en cada clase, hacen tus estudiantes” (Estévez J.M, 2003:1)

La cuestión del docente como modelo sigue estando distante de lo que muchos sectores sociales demandan; la participación y dinamización de los estudiantes está lejos aún de alcanzar niveles deseables, y ciertos rasgos de insatisfacción con la Universidad empiezan a extenderse en sectores amplios de la población en muchos países. Estas y otras razones parecen indicar problemas de fondo no resuelto, que puede tener por base diversos modelos subyacentes con disímiles concepciones que impiden ser compatibles y causan mal entre ellas.

La Universidad española, francesa, italiana o latinoamericana encierran en su seno, modelos históricos de desarrollo centrados básicamente en la profesionalización o la investigación, cuyos influjos se dejaron sentir a fines del siglo XIX e inicios del XX por ser modelos que definen un tipo distinto de docente y de estudiante, una concepción diferente de tarea, y por consiguiente, una orientación diversificada.

Estos modelos articulan con modelos o ideales distintos: el docente, el educativo, el científico y el profesional, García, M. (1996), clasificación que no debe entenderse en sentido reductivo y mecánico pues a cada modelo no le corresponde una etapa histórica, sino un modo de extender una red que puede servir para sacar a la luz los elementos que de fondo ahorman los desarrollos actuales. Y es que cada uno de ellos da un sentido y valor distinto a la ciencia al determinar una posición frente al estado y la sociedad, y definir un perfil diferenciado de docente y de estudiante universitario.

La Universidad Cubana no ha estado exenta de ello, por lo que se requiere dar un vuelco a sus funciones y a la de sus docentes para elevar la calidad de la formación integral de los estudiantes conjugando la mejor formación profesional con la educación en los valores como propósito importante y complejo dadas las características del entorno nacional e internacional. Por ende, se debe comprender que el proceso formativo en las universidades posee potencialidades no explotadas suficientemente para fortalecer la formación integral, sobre todo en la dimensión del docente universitario como modelo educativo.

Lograr la influencia educativa de los estudiantes universitarios en el proceso de construcción de conocimientos, actitudes, habilidades y valores, y su formación integral como ciudadanos responsables, competentes y comprometidos, demanda también de docentes integralmente preparados, con cualidades, valores y actitudes, provistos además de un nuevo pensamiento radicado en saber acompañar al estudiante en su crecimiento personalológico y profesional.

Es propósito del presente trabajo socializar algunas consideraciones sobre la concepción del docente universitario como modelo educativo teniendo en cuenta las experiencias de la praxis pedagógica de los autores y algunos resultados de investigaciones realizadas sobre la formación de este profesional.

DESARROLLO

La misión de las universidades es educadora, es hacer progresar la ciencia y el conocimiento con lugar en sus docentes en la función educativa e investigativa en contexto, con profundo humanismo y trabajo

personal en relación directa con los estudiantes para enseñarlos a aprender y aprender enseñando para un mejor vivir y convivir.

Desde una perspectiva humanista, se concibe el desarrollo profesional del docente como “Un proceso permanente, continuo y gradual de tránsito hacia la autodeterminación en el ejercicio de la docencia, que implica necesariamente la reflexión crítica y comprometida del docente con la transformación de la práctica educativa y la calidad de su desempeño, en un ambiente dialógico y participativo, en el contexto histórico-concreto de su actuación profesional.” González, V (2003).

Definir qué es un docente universitario no es tarea fácil, sobretodo, si se tiene en cuenta su profesión docente como un modo de trabajo en los espacios pedagógicos donde tiene lugar la conversación dialógica, la cultura profesional, el trabajo conjunto, entre otros, en torno a la educación, la investigación, la creación, la libertad para desarrollar funciones, la variedad de responsabilidades.

Es aconsejable que en los primeros años de las carreras se ubiquen a trabajar a los docentes que posean mayor categoría docente y científica si se tiene en cuenta que, en cierta medida, son el “modelo” o ideal de buen docente para el estudiante en formación por su nivel de conocimientos, preparación, experiencia e influencia respecto a otros docentes, noveles o no.

¿Quién es un buen docente universitario? Una respuesta conclusiva es osada por cuanto lo bueno o malo está en las conceptualizaciones que hacen los sujetos; a pesar de ello, existen diferentes definiciones, lo que, para un acercamiento a la comprensión conceptual del buen docente universitario de acuerdo a los fines del presente estudio, vale comparar dos de las definiciones revisadas desde la mirada de sus autores.

Según Freire, P. (1998) es la “persona experta que tiene los conocimientos, la motivación y los recursos pedagógicos para guiar el aprendizaje del estudiante, pero su directividad ha de ser flexible de manera que dé espacio al protagonismo y participación de los estudiantes”. De este modo, entiende que es posible potenciar el desarrollo del estudiante como sujeto de aprendizaje.

Para Begoña, M. (2000) es “aquel docente e investigador a la vez, que reflexiona sobre y desde su práctica educativa, lo que coadyuva a mejorarla en función de las necesidades contextuales donde se desenvuelve”. Se concibe al docente universitario como aquel docente e investigador a la vez, que reflexiona sobre y desde su práctica educativa, lo que coadyuva a mejorarla en función de las necesidades contextuales donde se desenvuelve (M^a Begoña Rumbo (2000).

Ambas miradas destacan como aspectos esenciales: conocimiento, motivación docente y práctica educativa; sin embargo, connotan como aspectos básicos: 1) ser quien imparte clases e investiga a la vez, 2) ser quien su función investigativa está relacionada con el contenido de la ciencia que imparte, y con la labor educativa que realiza, 3) tener en cuenta las necesidades del contexto en que se desenvuelve el docente y el estudiante, y vale adicionar otro aspecto: tener presente el diagnóstico y la caracterización de los estudiantes. Por tanto, reflexiona desde el punto de vista teórico y práctico

como docente universitario para erigirse en modelo, aspectos que lo diferencian de los docentes de otros niveles de enseñanza.

El buen docente universitario, según criterio de estudiantes de este nivel, es organizado; domina y enseña su asignatura; motiva; explica con claridad; no repite de los libros ni pide respuestas textuales sino de lo que se investiga; busca el diálogo; escucha opiniones; no impone ideas ni criterios; emplea la informática; critica, pero ayuda; enseña a investigar y a reflexionar; está al tanto de las inquietudes y problemas de los estudiantes; propone soluciones y acciones a los problemas.

Por su parte, los propios docentes universitarios consideran que el buen docente es crítico; construye buenas relaciones con los estudiantes y docentes; es apasionado y comprometido con su profesión; sabe de la ciencia que imparte y está actualizado en ésta y en la Pedagogía; se compromete con los estudiantes, el claustro y la enseñanza; es reflexivo y exigente; motiva y favorece la búsqueda de conocimientos y la lectura; utiliza medios de enseñanza y recursos electrónicos; es ético y modelo educativo con los estudiantes y docentes dentro y fuera de la institución, con la familia y con la sociedad en general; conoce a los estudiantes; es colaborador; domina las características psicológicas de los estudiantes y el modelo de formación profesional; posee maestría pedagógica; integra los contenidos. Por consiguiente, el docente universitario es una clase especial de docente, de científico, de estudioso y de innovador con base en su condición de docente e investigador a la vez sustentado en una amplia cultura. Es un profesional especial, disciplinado y con alta conducta científica devenidas del desarrollo social, capaz de garantizar la calidad de su desempeño y que se erige en modelo a seguir.

Metodología.

En el presente estudio se tuvieron en cuenta métodos de nivel teórico y empírico. Los métodos científicos de nivel teórico: hermenéutico dialéctico, análisis-síntesis e histórico-lógico, posibilitó a los autores desarrollar el tema propuesto. El hermenéutico dialéctico permitió comprender, explicar e interpretar la información obtenida de la bibliografía consultada; el análisis-síntesis, recoger criterios descomponiéndolos y resumiéndolos para proyectarlos a la formulación de las conclusiones; el histórico-lógico, para conocer el devenir de la universidad a lo largo de su historia desde la lógica de sus relaciones. Sirven además para corroborar el estudio, el empleo del método de nivel empírico de la observación del desempeño de los docentes universitarios

Resultados y discusión.

La universidad contemporánea difiere de la de siglos precedentes debido a su soberanía consolidada, la democratización de sus estructuras y procesos, las funciones que en ella y de ella tienen lugar, y fundamentalmente, por su creciente rol investigativo.

Desde lo general, los investigadores López, A (s/a); Casero, A. (2000), Esteve, J. (2003); Bozú, Z. y Canto, P. J. (2009); Mas, O. (2011), entre otros, se refieren a la condición de docente universitario, las competencias a desarrollar, su integralidad y la distinción de su labor educativa, planteando

determinados requisitos que constituyen puntos referenciales para su labor docente-educativa, a pesar de ser insuficiente su profundización acerca de la integración de los procesos sustantivos universitarios. Resultan válidas las investigaciones desarrolladas por León, Y. (2000); González, V. (2003); Spengler, M. y otros (2007); Díaz, M. y Osorio, E. (2011); López, I. y otros (2013); Hernández, I. (2015), al referirse al docente universitario como modelo educativo, su nuevo rol en la nueva universidad y su formación para la educación moral y profesional del estudiante, aspectos a considerar para un nuevo modelo de concepción y formación, y el vínculo universidad-sociedad, cuestión válida a los efectos del presente estudio.

A pesar de lo anterior, existen diferentes modelos o concepciones sobre la universidad y sus docentes que incluso llegan a ser incompatibles entre sí pero que requieren tenerlas presente como modelos de desarrollo histórico.

Los modelos más generalizados son:

Modelo centrado en el docente (conocido como modelo trasmisor de conocimiento, o centrado en la enseñanza).

Modelo de facilitación del aprendizaje (conocido como modelo centrado en el estudiante o en el aprendizaje).

Ninguno es mejor que otro. Cada uno explica su naturaleza según la posición del sujeto; pues se trata de concepciones o modelos extremos de un mismo contenido: enseñanza-aprendizaje, donde se ubican categorías y posiciones intermedias según la clasificación de diferentes autores.

Desde el presente estudio se considera que el docente universitario, antes de explicar cada tema, debe preguntarse el sentido que tiene hablar a los estudiantes de esos contenidos, qué les puede aportar, qué espera obtener. Solo así, podrá “hurgar” en lo que saben los estudiantes, lo vivido y sus intereses respecto con los nuevos contenidos que introduce y finalizar con un desafío: divertirse explicando el tema, cuestión imposible si cada año repite la explicación con igual arrogancia, en el mismo sitio, con iguales ejemplos y sin conocer las características e intereses de los estudiantes.

En resumen, falta en los docentes la innovación, la investigación, el cambio, y lo que es peor: dejan de lado las potencialidades de los estudiantes y su protagonismo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, olvidan que su desempeño no es para demostrar erudición sino para lograr un proceso de calidad, problémico y productivo que deje atrás creencias, barreras, tabúes o concepciones de modelos tradicionales a partir de la concepción de docente universitario como modelo educativo.

Dentro del estudio se detectaron limitaciones en la excelencia profesional:

Débil concepción de la identidad profesional.

Implica cambiar la mentalidad desde la propia posición de estudiante hasta descubrir en qué consiste ser docente. Las dificultades suelen ser distintas para los docentes: para unos, el peor problema es la idealización pues se enfrentan a la enseñanza con una imagen idealizada en la que predominan las imágenes sobre lo que el buen docente “debe hacer”, lo que “debe pensar” y lo que “debe evitar” pero

sin aclarar en términos prácticos cómo actuar, cómo enfocar los problemas de forma positiva y tratarlos, o cómo eludir las dificultades más comunes.

Para los autores, el problema de perfilar una identidad profesional estable pasa por un auténtico proceso de reconversión, donde el elemento central está en comprender que la esencia del trabajo del docente es estar al servicio del aprendizaje de los estudiantes.

Insuficiente papel de interlocutor

El docente es un comunicador, un intermediario entre la ciencia y los estudiantes, por lo que necesita dominar las técnicas básicas de la comunicación, y no lo hace.

No basta con presentar correctamente el contenido sino también saber escuchar, saber preguntar y distinguir el momento en que se debe abandonar la escena, lo cual requiere dominar códigos y canales de comunicación (verbales, gestuales y audiovisuales), saber distinguir los distintos climas que se crean en el grupo de clase y los distintos tonos de voz que puede usar (un tono grave y pausado induce al grupo a la reflexión, mientras que si se quiere animar un debate se debe subir algo el tono de voz).

El problema de dominar más contenido o más metodología.

El “buen docente” debe dominar una y otra, saberlas combinar, es saber descubrir que debe atender otras tareas distintas a las de enseñar tales como: conocer métodos, definir funciones, delimitar responsabilidades, discutir y negociar los sistemas de trabajo y de evaluación, entre otros, hasta conseguir que el grupo trabaje como tal. El razonamiento y el diálogo son las mejores armas junto con el convencimiento de que los estudiantes no son enemigos de los que hay que defenderse. No olvidar que los estudiantes son seres razonables, requieren conocer a través de vías adecuadas.

Insuficiente adaptación de los contenidos al nivel de conocimientos de los estudiantes

El docente está al servicio de los estudiantes, tiene que desprenderse de los estilos académicos del investigador especialista y adecuar el enfoque de los conocimientos para hacerlos asequibles al grupo de clase. Protestar por el bajo nivel con el que llegan los estudiantes a la Universidad no sirve de nada, es una vieja y larga cadena hacia atrás; ellos son los que están, son con los que corresponde trabajar y hay una sola alternativa: o se enganchan en el deseo de saber o se dejan tirados conforme a las explicaciones, y en ello un papel importante lo ocupa el docente y ha de buscar: quiénes y cómo son los estudiantes, de dónde proceden, qué les falta y cómo resolver el problema. En este caso, el diagnóstico es transcendental.

Es importante ser educador, ser maestro de humanidad; ser docente es socialmente relevante, hay que ser responsable de que los estudiantes asimilen los mejores logros y extraigan consecuencias de los peores fracasos. Hay que trabajar día a día por mantener los valores de la cultura y el progreso.

La concepción del docente como sujeto que “asiste” y guía al estudiante en el proceso de enseñanza aprendizaje, requiere también de nuevas funciones expresadas en la consideración del docente como modelo educativo.

Un modelo es una construcción teórico formal fundamentada científicamente para dilucidar, delinear y convenir la realidad a la necesidad histórico concreta; se denomina educativo por asentarse en tales fines y constituir el ejemplo a seguir por otros como paradigma o estructura mental, no como receta.

Las experiencias de la praxis pedagógica de los autores sobre la formación universitaria le permiten formular una propuesta de ideal de docente universitario como modelo educativo, sustentado en los siguientes aspectos:

Valorar su profesión

El docente debe apreciar su propia condición como una significativa función social y asumirla por vocación y no por necesidad. En no pocas ocasiones, el ejercicio de esta profesión no goza de alto status social ni de adecuada remuneración económica lo que conduce a asumirla como misión ingrata y dura pero que también tiene sus satisfacciones y realizaciones plenas que no suelen ser inmediatas, sino con el correr de los años, y se cosechan al ver que los esfuerzos realizados cristalizan en nuevas generaciones de hombres y mujeres bien formados en su profesión. ¿Quién no ha experimentado satisfacción cuando es reconocido por algún ex estudiante y le expresa, o constata, cuánto aprendió, cuánto le ha tenido presente entre sus docentes o en su profesión hoy?

Ser facilitador de información.

El docente universitario debe dominar el contenido de la asignatura o área del conocimiento (conocimientos, habilidades y valores) y de la metodología con que imparte la clase, propiciada desde sus vivencias, experiencias y reflexiones con sus estudiantes respecto a los contenidos de enseñanza, motivando el estudio que orienta no sólo sobre las fuentes bibliográficas a utilizar sino también cómo y dónde procurarlas, cómo trabajarlas, qué hacer con la información, cómo desarrollar las habilidades investigativas.

Saber comunicar saberes

Es importante poseer conocimientos, pero no es suficiente, pues el docente debe poseer herramientas para el diálogo que impregnen una armonía lógica y comprensiva al discurso, o sea, hacerse entender entre los estudiantes universitarios o propiciar influir en la formación de su personalidad.

Apreciar a los estudiantes

Nace del contacto continuo y personal con los estudiantes universitarios de cuyo diálogo docente-estudiante se alimenta el mutuo aprecio y respeto desde la concepción de la escucha, la aceptación y la reflexión, y no desde una postura impositiva.

Tener espíritu de superación permanente

El docente universitario debe ser consciente de que su calidad como educador está vinculada a la planificación de su superación profesional y personal, concretada en una actualización continua respecto a sus actitudes personales, a los diversos aportes de la ciencia en el área del conocimiento específico donde trabaja, así como de los métodos pedagógicos que utiliza y de las investigaciones que debe ejecutar.

Ser modelo de comportamiento

Debe ser ejemplo y estimular a los estudiantes al proceso de su construcción personal. Ejercer la profesión con dedicación y entrega desde su condición de educador, de modo que posibilite atender las particularidades de sus estudiantes, mediante un proceso de comunicación dialógica.

Ser un modelo de actuación, implica su mejora como persona moral, como modelo coherente que muestre correspondencia entre lo que piensa, siente, dice y hace. Que presuponga una distinción en la sociedad, siendo un referente en las relaciones en la comunidad donde vive y en el marco familiar.

Debe centrar la mirada de la enseñanza no sólo en el proceso de construcción de conocimientos, sino hacia la formación de valores desde una lógica de interacción social y de perspectiva humanista, sustentada en la concepción de él como persona, y por tanto, en la necesidad de potenciar a través de la educación su desarrollo profesional como una dimensión de desarrollo personal.

El modelo que se presenta integra la autovaloración de la profesión, la facilitación de información, la comunicación de saberes, el vínculo afectivo con el estudiante, la superación permanente del docente y el modelo de comportamiento, aspectos que constituyen requerimientos desde la praxis pedagógica, desde un enfoque integrador que distingue la función del docente universitario cubano no solo en la academia sino también en la sociedad.

Algunos de los modelos referenciados como León, Y. (2000); Spengler, M. (2007); Bozú, Z y otros (2009) y Hernández, I. (2015), en sus propuestas se centran en la función académica, denotando la maestría pedagógica, las competencias y los roles académicos.

El modelo más cercano al estudio presentado es el de González, V. (2003) al distinguir en los requerimientos el aspecto de actuación ética y profesional, aunque se enmarca más a la actuación en los marcos del contexto universitario.

CONCLUSIONES

El modelo educativo como propuesta que se realiza, tiene en cuenta las experiencias de la praxis pedagógica y los resultados de las investigaciones consultadas, se distingue en destacar la función educativa del docente universitario no sólo en el ejercicio de la profesión, sino que revela un contexto de actuación más amplio que integre su condición de modelo de actuación dotado de valores éticos y morales en el ejercicio profesional y en la vida familiar y social con autenticidad.

BIBLIOGRAFÍA

Beresaluce, R., S. Peirot, C. El docente como guía y orientador. Un modelo docente. Departamento de Didáctica general y didácticas específicas. Universidad de Alicante, España; 2014.

Disponible: www.web.ua.es/va/ice/jornadas-redes-2014/documentos/comunicacions-posters/tema2

Bozu, Z., Canto, P.J. El docente universitario en la sociedad del conocimiento: competencias profesionales docentes. Revista de formación e innovación educativa universitaria. Vol.2, No.2, 87-97; 2009.

Disponible: www.refiedu.webs.uvigo.es

Casero, A. ¿Cómo es el buen docente universitario según el alumnado? (versión electrónica). Revista Española de Pedagogía. 68 (246).223-242; 2010 Disponible: www.revistadepedagogia.org/index.php/es/

Esteve, J.M. Hacia un nuevo modelo de docente universitario. Europa punto de encuentro. Ciclo de conferencias sobre modelos y metodologías de formación superior en Europa; 2003. Disponible: www.upv.es/europa/documento/JMEsteve.pdf

Fondón, I., Madero, M.J y Sarmiento, A. Principales problemas de los docentes principiantes en la enseñanza universitaria. Revista Formación Universitaria. Vol. 3. (2), 21-28; 2010. Disponible: www.scielo.cl/scielo.php

García, M.D. Modelos de formación y perfil del docente universitario: competencias y diferentes estilos. Universidad de Córdoba, España; 2013.

Disponible: <https://www.uco.es/servicios/informatica/windows/filemgr/download/mdg>

González, V. El docente universitario: su concepción y formación como modelo de actuación ética y profesional. Revista Iberoamericana de Educación; 2003. Disponible: www.rieoei.org/de_los_lectores/741Gonzaaes258.PDF

Guzmán, J. La calidad de la enseñanza en la Educación Superior. Volumen 33, enero, 2011. México. Disponible: www.scielo.org.mx/scielo.php

López, I. y otros. "Ser y ejercer de tutor en la universidad". Revista docencia universitaria. Volumen 11, No. 2 mayo/agosto; 2013. Disponible: www.revistas.um.es/redu

Manso, J. M. Reflexiones sobre un nuevo modelo de docente universitario en medicina. Una visión crítica de la Enseñanza Médica. Universidad de Valladolid, España; 2012. Disponible: www.fac.org.ar/scvc/llave/edu/manso/mansoe.htm

Rubalcava J., Uribe, A., Gutiérrez G.R. Identidad e identidad profesional: Acercamiento conceptual e investigación contemporánea. Revista CES Psicología 4 (2) 82-102; 2011. Disponible: www.refied.weds.uvigo.es/Refiedu/Vol2_2/REFIEDU_2_4.pdf

Spengler M, Egidi L, Craveria A.M. El nuevo papel del docente universitario: el docente colectivo. Undécimas Jornadas "Investigación en la Facultad" de Ciencias Económicas y Estadísticas, Rosario, Argentina; 2007.

Vicente, J..Desarrollo profesional del docente universitario. En: Revista Histodidáctica. Enseñanza de la Historia y didáctica de las Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, España; 2012. Disponible: www.ub.edu/histodidactica/index.php

.
.
.
.
.

